

CUENTO N° 141

TÍTULO: UNA FAMILIA ESPECIAL

SEUDÓNIMO: DELMAULE

“Una familia especial”

DelMaule

¡Hola...buenos días...!

Me presento: me llamo Bruno y soy danés. Bueno...un gran danés y, junto a mis hermanos menores, vivo en la casa de Paulo y María.

Ellos son mis dueños y, dada mi respetable estatura, vigilo el patio de la casa en que habito desde que era un perrito bebé, hace ya más de cuatro años, cuando ellos me fueron a buscar a un canil de Concepción, luego que vieron mi foto en redes y quisieron traerme para que fuese parte de la familia que ellos iniciaban y que ha ido creciendo poco a poco.

Les hablé de mis hermanos menores, pero en realidad no somos hijos de una misma madre. Somos cuatro canes, cada uno nacido en lugares diferentes y el destino, como un viento mágico, nos trajo hasta el hogar donde hoy somos moradores, y en el que vivimos felices.

Porque nuestros dueños nos aman.

Y nuestra es vida tranquila y segura: tenemos una casa, alimentación y cuidados de nuestra salud.

Soy un ejemplo de esto último: Un día, en un descuido de mis dueños, me escapé hacia la calle y, recorriendo el vecindario, encontré en el suelo una bolsa negra que llamó mi atención.

La rajé con mis dientes y vi en su interior un gran trozo de carne quemada. Tenía un olor poco grato pero eso no me importó y empecé a comerlo. Hasta que empecé a sentir que algo raro me pasaba y me asusté. Entonces volví corriendo a la casa y me escondí en un rincón.

Cuando Paulo llegó esa tarde me llamó con el silbido habitual pero yo tiritaba y no fui capaz de salir a su encuentro. Él me buscó y se dio cuenta de que algo malo

me ocurría. Y partió conmigo rumbo al veterinario.

Intoxicación, dijo éste una vez que me examinó. Y luego de un incómodo lavado de estómago volví a la casa, con un montón de píldoras que debía tragar.

Desde entonces, no he vuelto a comer nada en la calle. Pero volvamos a mis hermanos: Theo fue el primero de ellos en llegar a la familia.

Chiquito, chiquitito, robó el corazón de mi dueña cuando ella lo vio en una exposición canina. Y lo adoptó. Y para tenerlo cerca, le arregló una cunita de bebé que instaló en el dormitorio matrimonial

Así debí asumir, también, tareas de compañero de juegos y de protección del menor.

Duque fue el tercer miembro incorporado al grupo familiar.

Perro pastor, callejero, macho alfa y líder de una pandilla canina, llegaba todas las tardes para alimentarse con los restos de comida que le guardaba el vigilante de una construcción cercana.

Pero la obra se terminó, Duque perdió su fuente de alimentación y se fue del lugar. Tiempo después, un mediodía, al regresar Paulo de su trabajo lo encontró tendido en el pasto frente a la reja de entrada de nuestra casa, mirándolo tímidamente. Mi dueño ingresó a la cocina, para pronto salir con un contundente plato de carne y huesos.

Y al anochecer, lo entró al antejardín. Desde entonces, ambos compartimos un territorio muy bien delimitado, cada uno con casita de madera.

Pochito ha sido el último en ingresar a nuestra familia. Viviendo en el campo, a varios kilómetros de la ciudad, por ser de pequeño tamaño padeció de frecuentes ataques de los canes vecinos y ello lo motivó una mañana a irse del lugar y recorrer el mundo.

Así decidido, vagando sin rumbo, acertó a pasar frente a la casa donde a esa hora acostumbrábamos tendernos en el pasto para gozar del calor del sol. Y allí se

detuvo frente a la reja, con mucha sed y un aire de cansancio en su mirada.

Paulo estaba ausente pero esta vez fue María quién le abrió la puerta de entrada a la casa.

Y Pochito encontró un nuevo hogar.

Así ha ido olvidando su pasado aventurero.

Pero no del todo. Porque un día, acompañando a Paulo a casa de unos amigos, quedó suelto en el antejardín y, al ir a buscarlo para el regreso, se dieron cuenta de que Pochito se había escapado a través del orificio de una reja.

Y se inició una angustiada búsqueda que duró un par de días.

Al tercero, ya perdidas las esperanzas, Paulo tuvo una intuición: Quizá Pochito había vuelto al campo donde antes vivía.

Y allí lo encontramos, medio dormido, a orillas de un polvoriento camino rural, sucio y hambriento. Pero moviendo alegremente su colita al vernos.

Y regresó con nosotros.

Finalmente, hace un par de días, ocurrió algo que llenó de orgullo a mis dueños: participé en un concurso canino...y gané el primer lugar en la Categoría Gran Perro.

Una cinta con medalla al cuello, un diploma con mi foto y alimentos para un mes. ¿Qué les parece?... ¿¡Ah!?

////////////////////////////////////